

REPENSAR LA DEMOCRACIA

UNA MIRADA SOBRE LA REALIDAD DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA
CON ESPECIAL REFERENCIA A LOS PAÍSES DEL CONO SUR

*Rodrigo Guerra López**

ENCUENTRO DE CATÓLICOS CON RESPONSABILIDADES POLÍTICAS
AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS DEL CONO SUR

COMISIÓN PONTIFICIA PARA AMÉRICA LATINA – CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

ASUNCIÓN, PARAGUAY

10, 11 Y 12 DE ABRIL DE 2019

INTRODUCCIÓN

Agradezco la invitación de la Comisión Pontificia para América Latina y del Consejo Episcopal Latinoamericano para exponer brevemente en este importante encuentro entre líderes políticos y obispos, un aspecto de la realidad de nuestros países que no es fácil presentar en unos cuantos minutos. Inevitablemente, conversar sobre el estado de la democracia en América Latina y con especial referencia a los países del Cono Sur es una tarea ardua ya que puede ser un recurso fácil recurrir a sobreesimplificaciones y reduccionismos simplones.

La realidad es compleja, multidimensional, no se deja atrapar fácilmente en unos cuantos conceptos prefabricados. Nada más oportuno para el pensamiento social y político contemporáneo que la machacona insistencia del Papa Francisco subrayando la importancia de que *la realidad debe tener primacía sobre la idea*¹. Esta indicación no es un lugarcillo común o una frase motivacional para decorar nuestras publicaciones en alguna red social sino una manera sintética para invitarnos a recuperar el realismo luego de los largos extravíos ideológicos y políticos por los que hemos pasado durante el siglo XX y los comienzos del XXI.

* Doctor en filosofía por la Academia Internacional en el Principado de Liechtenstein; colaborador del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, miembro ordinario de la Academia Pontificia por la Vida, miembro del Equipo Teológico del CELAM. Fundador del Centro de Investigación Social Avanzada (www.cisav.mx). E-mail: rodrigo.guerra@cisav.org

¹ Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n.n. 231-233.

1. La racionalidad instrumental en América Latina

En efecto, afirmar lo real durante el siglo XX muchas veces fue pospuesto y transformado en un exhorto racional-iluminista para privilegiar el pragmatismo y la mentalidad utilitaria. Por ejemplo, en las “izquierdas” muchas veces se apeló a la tesis XI sobre Feuerbach, escrita por Carlos Marx, para señalar que la verdad sólo se encuentra al sumergirse en el cambio revolucionario. Quien no acompaña al proletariado en sus luchas no comprende la realidad: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.²

Así mismo, la mentalidad liberal y neoliberal en muchas ocasiones afirma en diversos lenguajes que lo importante es que “las cosas sucedan”, que existan realizaciones, que la verdad es, en términos prácticos, la *efectividad* (*verum et faciendum convertuntur*). A pesar de las enormes diferencias y conflictos entre una y otra postura, ambas exhiben en este punto que son hijas de la misma matriz ideológica, del mismo reduccionismo racionalista utilitario. Las derechas y las izquierdas más conocidas durante el siglo XX no sólo comprobaron el dicho “los extremos se tocan” sino que se exhibieron como dos variaciones de un mismo pensamiento de fondo. La “cultura del descarte” en ambos mundos campeó. Los filósofos identifican esta mentalidad racionalista y pragmática con el corazón de la modernidad ilustrada y le suelen denominar *racionalidad instrumental*³.

Conforme la modernidad ilustrada entró en crisis, el racionalismo extremo que la alimentaba cayó en descrédito. Luego de 1968, las generaciones que gradualmente fueron apareciendo, se hicieron cada vez más escépticas respecto de las grandes explicaciones totalizantes, los grandes conceptos explicativos y los relatos universales que afirmaban con un cierto determinismo cuáles eran las leyes que gobiernan la historia. La mente y el corazón de muchos de nosotros fue seducido por las micro-verdades, la cultura de la sospecha y un emotivismo exacerbado que nos dificulta ir más allá del análisis de coyuntura más o menos epidérmico.

En medio del fuerte cuestionamiento a un modelo de racionalidad inflado⁴, sin embargo, el ingrediente utilitario pervivió. De este modo, en muchas de nuestras sociedades se experimenta ya el peso de un nuevo paradigma educativo y cultural fuertemente *pragmático* y simultáneamente *irracionalista*⁵.

La desconfianza hacia los políticos, los partidos y el Estado –creados en la modernidad - conviven con búsquedas de alternativas, la emergencia repentina de nuevos actores sociales, la seducción de nuevos liderazgos mesiánicos y la indignación popular que en un momento apoya a una fórmula que aparece como redentora, y posteriormente, se desencanta de ella pudiendo eventualmente hacer un viraje insospechado.

En esta atmósfera que rechaza la igualdad y privilegia la diferencia, que desconfía de la razón y destaca el poder de la emoción, las instituciones y los modelos políticos creados en la modernidad también se encuentran en proceso de profunda transformación. Las democracias latinoamericanas

² C. MARX, “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx – F. Engels, *Obras escogidas*, Vol. I, Ed. Progreso, Moscú 1981, p. 10.

³ Cf. M. HORKHEIMER-TH. W. ADORNO, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, Trotta, Madrid 1994.

⁴ Cf. C. PEREDA, *Crítica de la razón arrogante*, Taurus, México 1998.

⁵ Cf. R. GUERRA, *Como un gran movimiento*, Fundación Rafael Preciado, México 2006.

que parecían consolidarse, más pronto que tarde, han mostrado sus debilidades constitutivas y han abierto el paso a lo que visionariamente los obispos mexicanos llamaron hace casi veinte años: la posibilidad de *regresiones autoritarias por vía electoral*.⁶

2. *El cambio de época y la necesidad de un “nuevo realismo” en América Latina*

Por eso, al momento del análisis de la vida democrática de nuestros pueblos, es importante tratar de elevar la mirada y tratar de entender los procesos “macro”, las razones de fondo, los cambios profundos.

El cambio que nos encontramos experimentando en América Latina no es principalmente de orden político aunque se manifiesta en este nivel con algunas señales importantes. El cambio que vivimos en América Latina es de naturaleza *cultural*, es decir, nace y se expande principalmente en el mundo de la conciencia y las valoraciones, en los estilos de vida y las relaciones de poder entre las personas y principalmente al interior de la familia. El cambio que vivimos en América Latina es *la mutación de un pueblo barroco, mestizo y pluriforme que recibió la colonización moderno ilustrada de manera artificial aunque incompleta y que pasados los siglos y muchos dolores, intenta salir del atolladero al que lo transportaron las ideologías*, es decir, del dominio de los conceptos por encima de la realidad⁷.

El *nuevo realismo* que hoy necesitamos en nuestros pueblos no es fruto de un autor, de una escuela o de una autoridad. A lo que apuntaba Benedicto XVI y a lo que señala actualmente el Papa Francisco es a la recuperación del realismo a través de la expansión del horizonte de la razón de manera así de amplia, así de irrestricta, que no censuremos *a priori* ningún elemento, ningún factor. Sólo cuando la razón y el corazón se encuentran abiertos a la totalidad de los factores de la realidad, la persona puede volver a dejarse sorprender, es decir, puede recuperar la capacidad de asombro y la creatividad necesaria para innovar y así evitar la recaída en viejas soluciones que mostraron en el pasado su falta de respuesta.

Francisco no desprecia los conceptos y las teorías. Su llamada de atención no es una invitación sutil para caer en las trampas del irracionalismo. Lo que hace es indicar que todo concepto debe nutrirse de la realidad y debe servir a ella. Los conceptos no son *ídolos*, son *íconos*. La diferencia entre un *ídolo* y un *ícono* es que el primero remite a sí mismo, busca que nuestra razón y nuestro afecto le rindan pleitesía y devoción. Los *íconos*, por el contrario, nos transportan a una realidad siempre más grande que ellos. El *ícono* nos abre a aquello que desborda y que rebasa. El *ícono* nos educa a reconocer que la vocación de nuestra frágil razón y de nuestro más frágil afecto es *diaconía*, es servicio, no privilegio.

Así pues, los conceptos no son absolutos que deban de adorarse sino humildes medios para tratar de entender qué sucede en el mundo real. Por ello, nuestras grandes ideas políticas no están llamadas a

⁶ Cf. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, Carta Pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, CEM, México 2000, n. 257.

⁷ R. GUERRA, “Continuar una presencia y una historia. Identidad y cambio cultural en América Latina”, en Departamento de Justicia y Solidaridad-CELAM, *Imaginar un continente para todos*, CELAM, Bogotá 2008, p.p. 195-212.

ser objeto de culto. Cada vez que una ideología, un partido o un gobernante, eleva sus teorías por encima de la realidad, comienza el desastre. El racionalismo o el irracionalismo utilitarios tiene su correlato político en los gobiernos autoritarios: una idea autoreferencial fácilmente se torna en voluntad de poder autolegitimada. Si las ideas son de “derecha” o de “izquierda” poco importa. El problema de fondo es el mismo: la supresión violenta de la realidad, sobre todo, de los más pobres, frágiles e indefensos.

Tratemos de aproximarnos a la realidad compleja en la que nuestras democracias se encuentran insertas para tratar de entender un poco por dónde se avisan los caminos de esperanza.

3. *La democracia erosionada*

Cuando uno revisa los principales indicadores internacionales sobre la evolución de las democracias a nivel global o regional el escenario no es halagüeño. El *Latinobarómetro* en su reporte 2018 nos permite observar que hacia el año 1997, la preferencia de la población latinoamericana hacia la democracia era del 63%. En el año 2018, por el contrario, la simpatía por un régimen democrático se encuentra en su punto más bajo: 48%.

Ahora bien, el proceso de deterioro no ha sido rectilíneo. Del 2001 al 2010 se gozó en América Latina de una década de esperanzas democráticas crecientes. Este crecimiento contiene un efecto de rezago de la bonanza del denominado “quinquenio virtuoso” que siguió a la crisis asiática y con las políticas contracíclicas que se aplicaron al inicio de la crisis del *subprime* en 2008-2009.

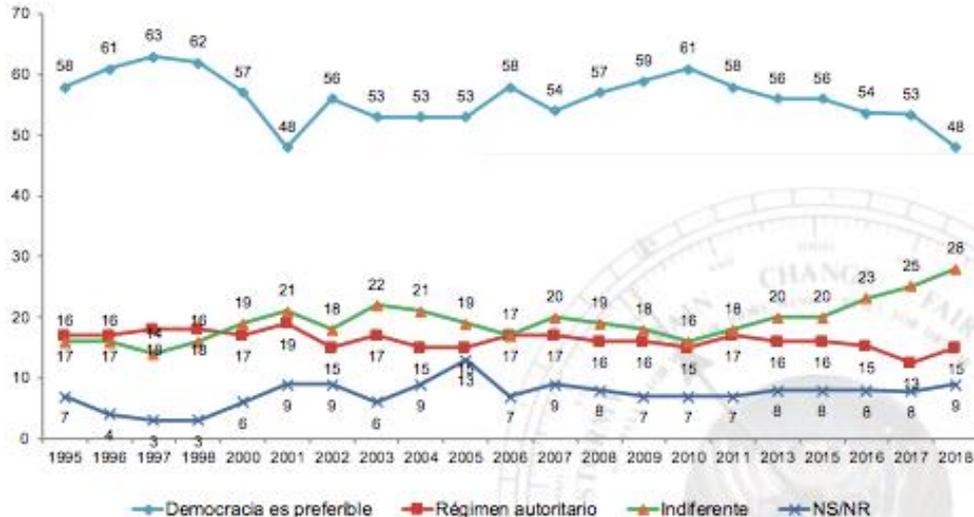
Sin embargo, a partir del año 2010 la caída es constante y no puede ocultarse⁸.

⁸ En esta sección y en lo subsiguiente seguimos los datos proporcionados por: CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO, *Informe 2018*, Santiago de Chile 2018.

APOYO A LA DEMOCRACIA TOTAL AMÉRICA LATINA 1995-2018



P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.



Fuente: Latinobarómetro 1995-2018

Miremos con más detenimiento la realidad de los países del Cono Sur comparando el año 2017 con el año 2018:

País	2017	2018	Diferencia
Paraguay	59%	40%	-19
Argentina	68%	58%	-10
Brasil	43%	34%	-9
Uruguay	70%	61%	-9
Chile	55%	58%	+3

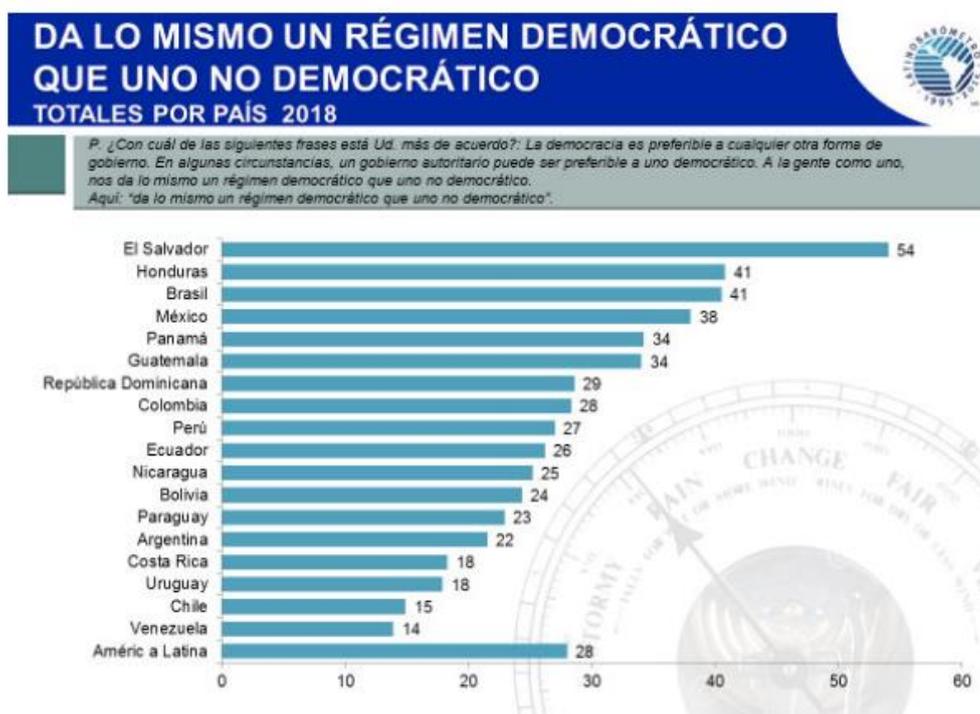
Con la única excepción de Chile, en todos los países se verifica un desencanto por la democracia como forma preferible de gobierno. El caso de Paraguay es particularmente preocupante: en un solo año el gusto por la democracia descendió 19 puntos.

Ahora bien, ¿esto significa que la sociedad latinoamericana prefiere formas de gobierno autoritarias? La respuesta es *negativa*. Desde el año 1995 y hasta el 2018, la población que prefiere gobiernos autoritarios fluctúa entre el 15% y el 19% sin exceder estos márgenes. Entonces, ¿por qué existe una erosión de las preferencias democráticas en casi toda la región?

La posible respuesta se encuentra en la evolución de los que se declaran “indiferentes”. En efecto, desde 2010 aumentan los ciudadanos que se declaran indiferentes al tipo de régimen –democrático o autoritario – aumentando de 16% en 2010 al 28% en 2018. Esta “indiferencia” está caracterizada por los siguientes cuatro factores:

- a) Alejamiento de la política;
- b) *No identificación* con la “derecha” o con la “izquierda”;
- c) *Disminución* de los que votan por *partidos*;
- d) *Disminución* del ejercicio del derecho al *voto*.

Se trata de un conjunto de ciudadanos que rechazan lo establecido, se alejan instintivamente de los partidos y buscan romper esquemas. Son ciudadanos desencantados y frustrados. En muchos momentos parecen apáticos respecto de la cosa pública. Sin embargo, este sector de personas lejanas a los políticos, a las ideologías y a la democracia, al alcanzar altos niveles de hartazgo, se vuelven la causa más decisiva *del surgimiento de neo-populismos de corte más o menos autoritario en la región*. En otras palabras, el deterioro democrático que se experimenta en América Latina es una suerte de “declive por indiferencia” que en ciertos momentos se torna en un factor decisivo para un *giro*. Los indiferentes son quienes al momento de votar producen cambios políticos, sin gran lealtad ideológica ni partidaria y con posibilidades de sentirse insatisfechos en el siguiente periodo electoral lo que puede conllevar a escoger una opción política diversa.



La situación para el Cono Sur muestra que cuatro países se encuentran debajo de la media: Paraguay: 23%, Argentina: 22%, Uruguay: 18% y Chile: 15%. Sin embargo, el porcentaje de indiferentes en el Brasil es uno de los más altos de la región: 41%.

4. Los pobres, las mujeres y los jóvenes

Hace no mucho, el 4 de marzo de 2019, el Papa Francisco en un importante discurso sobre la necesidad de un nuevo protagonismo de los católicos en la política de América Latina, ha dicho que existen tres segmentos sociales en los que el cambio de época se encuentra realizándose de manera

más emblemática. En otras palabras, en estos tres sectores, existen de manera más aguda los problemas y las esperanzas propias del cambio cultural que estamos experimentando en América Latina: *los pobres, las mujeres y los jóvenes*.

No podemos en este momento extendernos analizando a detalle estos tres segmentos ni el significado del texto pontificio referido. Sin embargo, digamos algunos datos que nos parecen suficientemente provocadores. En el momento presente podemos observar que en América Latina, a medida que disminuye la edad, existe más indiferencia y preferencia por el formas de gobierno autoritarias. Conforme la persona goza de más edad, por el contrario, se prefiere a la democracia. En otras palabras, el apoyo a modelos autoritarios está lejos de ser una cosa de adultos y adultos mayores, como alguien pudiera suponer. *Los jóvenes son el segmento con más tendencias autoritarias de toda la región*. Esto parece, por otra parte, responder a un fenómeno global. El segmento que hace también fuertes a los movimientos y partidos con tendencias autoritarias en Europa es la juventud. Así mismo, en la región los varones son ligeramente más tendientes a la democracia que las mujeres, quienes aceptan con mayor facilidad la falta de la misma.

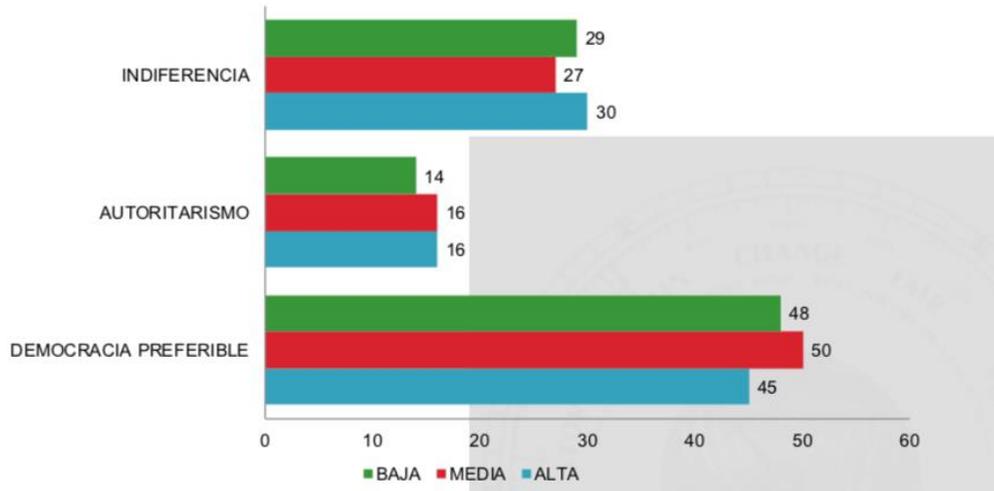
El análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia requeriría muchas precisiones que no podemos realizar aquí. Sin embargo, atendiendo a la autopercepción de la población latinoamericana por clase social se evidencia que el segmento que de manera consistente afirma a la democracia como la forma de gobierno más deseable es la “clase media”. Así mismo, este sector es el que presenta menos porcentaje de población “indiferente”.

¿Qué pueden significar estos datos? Creo que no es difícil construir la hipótesis de que la democracia podrá recuperarse en América Latina si los jóvenes, las mujeres y los pobres logran salir de la atmósfera de temor e incertidumbre que está marcando el “cambio de época”. Cuando los referentes existenciales de las personas y de las comunidades se vuelven tenues o desaparecen, una parte importante de las nuevas generaciones, de las mujeres y de los pobres tienden a optar por las alternativas que aparentemente se presentan como las más “firmes” y “claras” aunque impliquen pérdidas importantes en el ejercicio de las libertades individuales.

APOYO A LA DEMOCRACIA POR CLASE SOCIAL



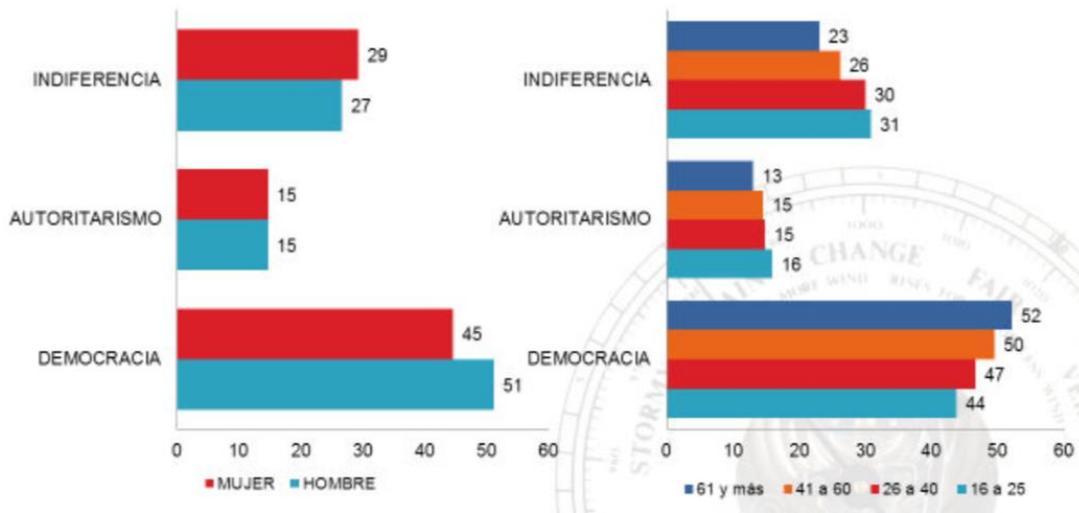
P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno". "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático". "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático".



APOYO A LA DEMOCRACIA POR SEXO Y EDAD 2018



P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno". "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático". "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático".



5. El papel de la Iglesia católica y de las iglesias en general

Muchas otras cosas habría que comentar sobre la situación de la democracia en la actualidad. Otros instrumentos de evaluación de la democracia coinciden en lo fundamental con los datos hasta aquí expuestos⁹. ¿Cuál puede ser el papel de las iglesias en este escenario?

Conviene recordar las palabras de San Juan Pablo II sobre la naturaleza de la democracia para volver a apreciar su significado y para comenzar a detectar el papel de la Iglesia católica y de las iglesias en general en el actual contexto:

La Iglesia aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica. Por esto mismo, no puede favorecer la formación de grupos dirigentes restringidos que, por intereses particulares o por motivos ideológicos, usurpan el poder del Estado.

Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana. Requiere que se den las condiciones necesarias para la promoción de las personas concretas, mediante la educación y la formación en los verdaderos ideales, así como de la «subjetividad» de la sociedad mediante la creación de estructuras de participación y de corresponsabilidad. Hoy se tiende a afirmar que el agnosticismo y el relativismo escéptico son la filosofía y la actitud fundamental correspondientes a las formas políticas democráticas, y que cuantos están convencidos de conocer la verdad y se adhieren a ella con firmeza no son fiables desde el punto de vista democrático, al no aceptar que la verdad sea determinada por la mayoría o que sea variable según los diversos equilibrios políticos. A este propósito, hay que observar que, si no existe una verdad última, la cual guía y orienta la acción política, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia¹⁰.

Esta cita expresa algunas verdades fundamentales del pensamiento político. Por una parte nos recuerda que la democracia no sólo es un recurso procedimental para elegir gobernantes por vía electoral sino una forma de vida social basada en la participación. Esta participación se realiza desde las instancias que construyen “subjetividad social”, es decir, desde formas estables de convivencia y trabajo libre y solidario para la generación de bien común. Por ello, Juan Pablo II, creía firmemente en la democracia. No porque esta forma de gobierno garantice el que no se van a cometer errores. Sino precisamente porque cuando adquiere un perfil de democracia *participativa* se asegura el mecanismo para que los eventuales errores puedan ser corregidos de manera pacífica. Joseph Ratzinger en esta misma dirección también recordó que por ello la democracia necesita estar

⁹ Cf. KONRAD ADENAUER STIFTUNG, *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina IDD-LAT 2016*, Montevideo, Uruguay, 2016; THE ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT, *Democracy Index 2017*, The Economist, New York 2017; FREEDOM HOUSE, *Freedom in the World 2019*, Freedom House, Washington 2019.

¹⁰ SAN JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, n. 46.

sostenida por valores que ella a sí misma no se da. Valores *pre-políticos* que ayudan a que la democracia no se suicide¹¹.

Este itinerario reflexivo se continúa con el Papa Francisco, cuando en un mundo diverso, definido con parámetros que Juan Pablo II apenas atisbó, mira que es necesario recuperar la dimensión política del pueblo a través del fortalecimiento y maduración de movimientos auténticamente populares, que no populistas¹². La desconexión entre instancias tradicionales de representación popular, partidos políticos y pueblo real es uno de los dramas más importantes de la vida democrática actual. Por eso, el acento de Francisco en los movimientos populares responde en buena medida a que las formas moderno-ilustradas de participación requieren ser enriquecidas con la vitalidad del pueblo organizado, son sus luchas, con sus dolores y con sus esperanzas.

Los movimientos populares con cierta frecuencia instalan su activismo en el mundo de la “subpolítica”, es decir, su acción es “política” pero “por debajo” del Estado. Más aún, los colectivos nacen como tales a partir de formas de participación alternativas a las institucionales, es decir, “fuera y más allá” de las instituciones representativas del sistema político¹³:

La subpolítica se diferencia de la política por el hecho de que: (a) los actores aparecen en el escenario de la formación social, fuera del sistema político o corporativo (...), y (b) por el hecho de que no sólo los actores sociales y colectivos, sino también individuos compiten con ellos y entre sí por el emergente poder de estructuración de lo político.¹⁴

De esta manera, la incidencia buscada en los movimientos populares muchas veces renuncia a la “toma del poder” pero no a modelarlo. Los movimientos populares pueden reconfigurar segmentos relevantes del Estado sin pretender controlarlos dándole voz a los “sin voz”. Dicho de otro modo, esta forma de hacer política da cauces de participación que los partidos tradicionales no logran muchas veces construir y que sin embargo son esenciales para reimaginar la democracia. Todos los riesgos que pueden existir en torno a los movimientos populares son menores a los riesgos que las democracias - única o principalmente formales (electorales) - hoy se encuentran corriendo.

Preguntemos de nuevo ¿cuál es el papel de la Iglesia para el fortalecimiento de la democracia en América Latina? Con lo que hemos dicho, es posible responder afirmando que la Iglesia colabora como nadie a la construcción de una auténtica sociedad participativa, al recordar a tiempo y a destiempo la esencia de la vida democrática, promoviendo procesos de fortalecimiento directo e indirecto de la misma y animando a formas de acción ciudadana que ayuden a la reformulación de la vida política desde el *ethos* pueblo y no desde la lógica del poder.

La Iglesia en América Latina es la *instancia de animación democrática más importante de la región*. Y precisamente cumple esta función gracias a su *vocación específicamente religiosa* ya que

¹¹ Véase: ERNST-WOLFGANG BÖCKENFÖRDE, *State, Society, and Liberty: Studies in Political Theory and Constitutional Law*, Berg, New York 1991; y más recientemente J. RATZINGER, *Iglesia, Ecumenismo y Política*, BAC, Madrid 1987, p.p. 223-242; y el célebre diálogo tenido en la Academia Católica de Baviera el 19 de enero de 2004: J. HABERMAS-J. RATZINGER, *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*, Encuentro, Madrid 2006.

¹² Cf. FRANCISCO, *Encuentro mundial de movimientos populares 2014, 2015, 2016*, Juan Grabois (ed.), ed. Priv.

¹³ Cf. B. HOLZER - M. SØRENSEN, *Subpolitics and Subpoliticians*, Arbeitspapier 4 des SFB 536 Reflexive Modernisierung, München 2001.

¹⁴ U. BECK, *La invención de lo político*, FCE, Bs. As. 1998, p.p. 140-141.

el *ethos* cristiano no procede de un mero exhorto moralista o de una cierta ética más o menos argumentada sino del encuentro con un hecho empírico a partir del cual la vida de las personas y de los pueblos adquiere una nueva orientación, una orientación decisiva¹⁵.

En épocas de perplejidad, de levedad, de pensamiento débil y de indiferencia, la Iglesia puede ofrecer una experiencia de vida que recupere existencialmente la conciencia de las nuevas generaciones. Por supuesto, para que esto suceda, se requiere que la Iglesia no apele a un moralismo más o menos abstracto aunque correcto sino que mire con confianza a lo esencial cristiano nuevamente, tal y como lo reclama el Papa Francisco de manera bastante cotidiana.

Esto se refuerza por el hecho empírico de que las iglesias, hoy por hoy, son la institución de mayor confianza social a nivel latinoamericano, ocupando el primer lugar por un gran margen. El segundo lugar, las fuerzas armadas, se encuentra 19 puntos debajo de ellas, cosa que no es irrelevante en modo alguno. *Latinobarómetro* reconoce que históricamente son los países de Centroamérica los que más confían en las iglesias, mientras que los países del Cono Sur son los que han confiado menos en ellas. En el caso de los países del Cono Sur, la situación actual es la siguiente: la sociedad confía en la Iglesia en Paraguay en un 82%; en Brasil en 73%; en Argentina 52%; Uruguay 38% y Chile 27%.

Es oportuno decir que en Chile la confianza en la Iglesia se desploma a un mínimo histórico de 27% en 2018, quedando como el país de la región que menos confía en ella. Es bastante evidente que lo que produce la baja tan significativa son los escándalos de pedofilia y de encubrimiento. Un punto de referencia para calibrar la crisis mencionada es el año 2007 en el que la confianza en la Iglesia en Chile era de 68%.



¹⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

CONFIANZA EN INSTITUCIONES POR PAÍS 2018



P. Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?
Aquí: 'Mucha confianza' más 'Algo de confianza'.

	CONFIANZA EN LA IGLESIA	CONFIANZA EN LAS FUERZAS ARMADAS	CONFIANZA EN LA POLICÍA	CONFIANZA EN LA INSTITUCIÓN ELECTORAL	CONFIANZA EN EL PODER JUDICIAL	CONFIANZA EN EL GOBIERNO	CONFIANZA EN EL CONGRESO PARLAMENTO	CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS
Argentina	52	48	38	22	24	22	26	14
Bolivia	64	34	23	25	23	33	28	12
Brasil	73	58	47	26	33	7	12	6
Chile	27	53	48	29	26	38	17	14
Colombia	69	56	47	48	23	22	20	16
Costa Rica	65	--	51	56	49	33	27	17
Ecuador	62	61	46	25	23	25	25	18
El Salvador	62	27	22	12	14	10	10	6
Guatemala	71	33	25	24	22	10	17	11
Honduras	75	35	33	18	25	25	21	13
México	57	50	19	32	23	16	22	11
Nicaragua	69	22	21	14	15	20	15	10
Panamá	78	41	--	25	21	16	26	11
Paraguay	82	52	34	26	24	26	25	21
Perú	60	46	32	33	16	13	8	7
R. Dominicana	68	40	24	30	21	22	20	14
Uruguay	38	62	59	47	39	39	33	21
Venezuela	74	19	12	18	18	17	20	14
Latinoamérica	63	44	35	28	24	22	21	13

6. A modo de conclusión: relativizar lo político para salvar la democracia

En algunos ambientes de América Latina, comienza a hablarse de “post-democracia”, es decir, de un escenario posterior a la ilusión generada por la ola democrática que no logró cumplir sus propósitos a lo largo de las últimas décadas¹⁶. No deseamos suscribirnos acríticamente al uso de esta polémica categoría de análisis. Lo que nos parece sintomático es que *aún los grandes analistas de las transiciones democráticas de América Latina, no parecen satisfechos con el escenario político que ofrece el inicio del nuevo milenio* y en ocasiones advierten, no sin cierto dolor, que en nuestra región aún es necesario implementar un camino educativo más profundo para que la población pueda valorar y trabajar de manera más consciente a favor de una vida política participativa, representativa y auténticamente promotora de los derechos humanos¹⁷.

En nuestra opinión, este camino educativo no parte de volver a “elevar” al Estado moderno a la condición de *sociedad perfecta*, autárquica y autoreferencial. El proyecto hegeliano de hacer del Estado el culmen de la vida y de la historia ha mostrado ya su agotamiento. Al contrario, la vida política encuentra su sentido cuando advierte realidades mayores que ella. Por eso, sólo la relativización de lo político a una vida mayor que la política puede colaborar a que el Estado se reformule y la democracia reconozca su fundamento último en realidades que la trascienden, como

¹⁶ Véase, a modo de ejemplo: D. JÖRKE, “Post-democracia en Europa y América Latina”, en *Revista de Sociología*, n. 22, 2008, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile.

¹⁷ Véase, por ejemplo: G. O. O'DONNELL, “Ciencias sociales en América Latina. Mirando hacia el pasado y atisbando el futuro”, en *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*, Prometeo Libros, Bs. As., 2007; P. ROSANVALLON, *Counter-Democracy. Politics in an Age of Distrust*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008; P. C. SCHMITTER, “Retrospective Wisdom From Twenty-Five Years Of Reflection On Transitions From And Consolidations Of Democracy”, promanuscrito: <http://www.eui.eu/Documents/DepartmentsCentres/SPS/Profiles/Schmitter/PCSRetrospectiveWisdom.pdf>

son la dignidad inalienable de la persona humana y su constitutivo sentido religioso. Sin una apertura *teo-política* del orden político es muy fácil recaer en nuevas formas de Estado autoritario y de democracia suicida, es decir, de democracia basada en un relativismo escéptico. Esta apertura teo-política es justamente la que provee la *Doctrina social de la Iglesia*, que antes que ser un conjunto de principios y valores, es el momento crítico y reflexivo de la praxis social de la Iglesia en movimiento. La reconstrucción de nuestras democracias latinoamericanas, por ello, no se encuentra al margen de un amplio y diversificado esfuerzo para dar a conocer la Doctrina social de la Iglesia. Este tema tendrá que ser objeto de consideraciones posteriores.